

todos parecía. Hoy, en que percibimos con tanta claridad, que la conciencia no sólo tiene deberes sino también derechos —el derecho no es otra cosa que la facultad de cumplir con su deber— la enseñanza de Newman al respecto nos parece menos nueva. Sin embargo, no pocas de las dificultades que hubo de encontrar en su camino, aún después de muerto, a este punto se refieren.

Pero así como en la *Apología* —que cambió la posición de la Iglesia de Inglaterra— Newman hablaba de su propia experiencia, sabiendo que en alguna manera, había de reeditarse con el decurso de los tiempos, una y otra vez, una experiencia semejante en sus lectores anglicanos, no perdía de vista a los lectores católicos y daba a unos y otros un consejo, que ha hecho suyo Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II: No sólo los anglicanos deben prepararse para reconstruir la unidad de la Iglesia, para entrar a formar plenamente parte de la Iglesia, pero los católicos también han de prepararse para recibirlos.

Como escribía en un papel inédito todavía: “Si hacemos lo que está de nuestra parte, podemos confiar en que Dios hará lo demás”<sup>104</sup>. De allí la invitación a todos los cristianos a ser al mismo tiempo activos y meditativos<sup>105</sup>, cooperando, con la propia vida y testimonio, a la obra de la Creación y de la Redención, puesta la mirada en el Cristo viviente en la Iglesia, realizando la verdad por el amor, hablando con Él, *Cor ad Cor* para ser llevados como él, *ex umbris et imaginibus in veritatem*.

Que la teología de la *Apología* encuentre ecos en el corazón del hombre del siglo XX, cien años después, lo muestra el hecho del Concilio Vaticano II.

<sup>104</sup> Birmingham Oratory Archives, A.30.1.

<sup>105</sup> *Parrochial Sermons*, VIII, Serm. XI, p. 161: “We may do all things whatever we are about to God’s glory; we may do all things heartily, as to the Lord and not to man, being both active and yet meditative...”.

## HACIA UNA HISTORIA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Por E. DUSSEL (Maguncia)

La Historia, ese acaecer humano con un sentido comunitario y temporal, cuando es ciencia, no sólo nos informa causalmente del pasado, sino que constituye en el presente la “conciencia cultural” de cada uno, de cada pueblo. La “conciencia cultural” no es sino el modo más o menos profundo, la manera más o menos clara, la actitud decidida o irresoluta, libre o inconciente que cada individuo o pueblo toma ante la Historia. Un hombre que no conociera la historia de su vida —por una amnesia— simplemente habría perdido la identidad consigo mismo, y por ello, podría *comenzar a ser hombre pero no lo habría sido*. Un pueblo, cuando olvida su pasado, no tiene futuro, por cuanto este futuro no es sino una dimensión correlativa —en el plano intencional— de la antigüedad del pasado. Cuando un hombre tiene conciencia de todas las dimensiones de la Historia, de la Historia universal, de la Historia de su nación, de su región, de sí mismo, cuando tiene clara conciencia de las articulaciones históricas puede *ubicarse* en su mundo, en el puesto que le toca ejercer en dicho mundo, y cumplir su misión, su vocación, en un sentido plenamente humano. Por ello, la histórica es la ciencia que funda toda formación humanística, y, mejor dicho, la educación propiamente humana.

Si todo esto puede decirse de la mera historia profana, mucho más de la Historia de la Iglesia. Por cuanto la Historia de la Iglesia no es sólo un cierto acontecer anecdótico a modo de ejemplo, sino que constituye la sustancia del Dogma, el “lugar teológico” por excelencia, la médula de la revelación. La Historia como *Historia Santa* no es sino la evolución en las relaciones interpersonales de la Trinidad con la Humanidad desde la creación hasta la Parusía, en su Iglesia.

⌈ Ahora bien, *ser cristianos en América Latina*, es un modo

muy concreto de “ser cristianos”. Para poder ser realmente cristianos a un nivel consciente, humano, real, es necesario saber tomar posición ante ese hecho sagrado, dogmático, esencial, que es la Historia de la Asamblea escatológica (la Iglesia), de la irradiación del Reino de Cristo en América Latina. Ocurre frecuentemente que muchos estudiosos, bautizados sin mayor preparación, van tomando conciencia que la Historia de la Iglesia les es muy importante para saber cómo dirigir sus pasos en el Presente, pero, puesto a la tarea, se encuentran que pueden leer a satisfacción sobre el pueblo judío, la comunidad primitiva de salvación en torno a Jesús, la época patrística, de Constantino, la baja y alta Edad Media, y en fin la historia de la Iglesia europea. Cuando llega el momento de saber *cómo es que somos cristianos* en América Latina se produce el vacío, con lo cual, todo lo visto antes —desde el pueblo de Israel hasta Europa—, mera introducción al existencial Presente que vivimos, se nos presenta como un gran árbol sin fruto.

Ante esto, muchos creen que efectivamente la Historia de la Iglesia latinoamericana no existe o carece de interés —lo cual es un error—; hay otros que formados a la europea —en Europa o América— producen en su personalidad un dualismo peligroso: el pretender ser europeos en América latina.

Todo esto nos mueve a indicar al lector la importancia de la Historia de la Iglesia latinoamericana, no sólo como una materia más de seminario, o como un *hobby* del laico cristiano consciente, sino como una disciplina central y fundamental en la teología, la formación y el ejercicio de la vocación cristiana en nuestro tiempo.

En estas cortas líneas sólo indicaremos las articulaciones centrales y las hipótesis principales de los períodos de lo que pudiera llamarse una Historia de la Iglesia en América Latina<sup>1</sup>. Dejamos de lado todo el problema metodológico —que tiene tanta impor-

tancia— y la bibliografía y fuentes, son sólo indicativas, pues sería imposible ni siquiera sugerirla en la reducida dimensión de un artículo.

<sup>1</sup> Este artículo escrito para STROMATA/CIENCIA Y FE es la presentación resumida de un libro que aparecerá en alemán con el título *Das Christentum in Lateinamerika*.

La Historia de la Iglesia latinoamericana tiene dos períodos netamente discernibles: el primero, de la *Cristiandad colonial*; el segundo, desde la Independencia, o la época de las *nacionalidades*. Veamos rápidamente los grandes momentos y sus divisiones internas.

#### I. LA EPOCA COLONIAL O LA NUEVA CRISTIANDAD HISPANOAMERICANA (siglos XVI-XVIII)

Todo este período está caracterizado por el choque entre la civilización hispánica —peninsular— y la prehispánica —india—, y la lenta constitución de una nueva civilización con una cultura propia. Dentro de esta evolución histórica, la Iglesia ocupó un lugar bien definido y una posición ciertamente ambigua.

Por el sistema *patronal* la Iglesia era fundada, orientada y realmente gobernada por los Reyes de España y Portugal. La conquista de América sucedía en el *tiempo* —piénsese que Granada es definitivamente tomada a los árabes en 1492— y aún en el *espacio* —puesto que el descubrimiento de lo que sería América debe situarse en la prolongación de los viajes comenzados en el Atlántico oriental y en el Africa— a la *Reconquista*. La “cruzada” antiislámica de los Reyes Católicos se transforma en cruzada misionera para convertir a los naturales de los nuevos Reinos descubiertos en las Indias occidentales.

La Iglesia nace bajo el manto protector, y al mismo tiempo subordinante, del Estado católico hispánico. Los diezmos, el nombramiento de los Obispos, el envío de misioneros, los límites de las jurisdicciones, etc., fueron paulatinamente siendo propiedad, derecho o atribuciones del Rey. Fernando de Aragón organizó definitivamente el sistema del Patronato —como bien lo ha demostrado Leturia—, recibiendo en el futuro sólo retoques secundarios, con los que se reafirmaba el regalismo absolutista de la Corona.

Veamos rápidamente los grandes momentos de la Historia de la Iglesia en América Hispánica durante el período colonial.

##### 1. — *Primera etapa. Los primeros pasos (1493-1519)*

Ningún sacerdote figuraba en la primera expedición de Co-

lón de 1492, y sin embargo, se plantó una cruz como signo del dominio que los Reyes tomaban de las nuevas tierras descubiertas. Por la bula *Piis fidelium* (26-6-1493) se otorgan poderes a Fr. Bernal Boyl, que es el primer eclesiástico que llega a las Indias occidentales. Boyl, que se enfrentó a Colón, regresó en 1494, dejando dos hermanos legos que volvieron igualmente en 1499. La evangelización de la Isla la Española comenzó realmente en 1500 con el envío de la primera misión franciscana, que en 1502 se verá aumentada con diecisiete nuevos religiosos.

El 15 de noviembre de 1504, Julio II erigió tres diócesis (de nombres difíciles de precisar): *Bayuense*, *Maguence* y *Ayguacese*. Fernando no aprobó dicha erección porque se hacía caso omiso del Patronato. Fue recién en 1511 que se fundaron efectivamente las primeras diócesis americanas: *Santo Domingo* (arzobispado en 1546), *Concepción de las Vegas* (que se unirá a S. Domingo en 1527) en la misma Isla Española, y *Puerto Rico*. Descubierta el continente se fundó en 1513 la diócesis de *Santa María de la Antigua del Darién* (que trasladada años después sobre el Pacífico se denominará Panamá, en "Castilla de Oro"). Todo este período, muy rudimentario y de gran pobreza, encuentra profundamente opuestas a la *civilización hispánica*, que se impone por la uferza de las armas —contra lo que se levantará Bartolomé de las Casas—, contra las *primitivas civilizaciones* del Caribe. Sin embargo, se efectúan las primeras experiencias de métodos misioneros. El encomendero organiza la explotación del indio y el misionero encuentra, como es evidente, una enorme dificultad para evangelizar a los primitivos. Estamos en el primer momento de la Misión.

## 2. — Segunda etapa. Las misiones de Nueva España y Perú (1519-1551)

Desde que Hernán Cortés comienza la conquista de México, cuenta entre sus colaboradores al mercedario Fr. Bartolomé de Olmedo, y al sacerdote secular Juan Díaz, que presentan el cristianismo a los indios (aunque en una manera absoluta y necesariamente defectuosa). Es sólo en 1524 que gracias a los 12 apóstoles —franciscanos— se comienza por primera vez en Amé-

rica una evangelización en masa. El 2 de julio de 1526 desembarcan 12 dominicanos; el 22 de mayo de 1533 los agustinos. En 1559 sólo los franciscanos tenían en México 80 conventos con más de 380 religiosos; los dominicos 40 casas con 210 religiosos; los agustinos 40 con 212 religiosos.

El Imperio Azteca no había todavía realizado profundamente la labor de unificación, por lo que, aunque el *nahuatl* era la lengua más conocida, no por ello dejaban de existir innumerables dialectos, y muchas otras familias de lenguas. Los misioneros pasaron rápidamente de la predicación por intérpretes, al aprendizaje personal de las lenguas —con ello fueron apareciendo diccionarios, gramáticas, catecismos, confesonarios, sermonarios, etc., en *nahuatl*, *tarasco*, *tlaxcalteca*, etc.



En el año 1519 se erigió la diócesis *Carolense* y se nombró a Julián Garcés como el primer Obispo de México, para un territorio indeterminado del Yucatán (después la diócesis se trasladó a Tlaxcala y por último a Puebla). La segunda diócesis fue la de *México* (1527) y su primer Obispo, Zumárraga; después se erigieron: *Antequera* (Oajaca) (1532), *Guatemala* (1534), *Mechoa-*

cán (1536), Chiapa (1538), Guadalajara (1548), Vera Paz (1556). En la región del Caribe se erigieron las siguientes diócesis: *Tierra Florida* (en 1520, pero suprimida poco después), *Cuba* (1522), *Caracas* (en su origen *Coro*) y *Comayaguen* (Honduras) (1531), bajo la autoridad de la arquidiócesis de Santo Domingo.

Si el norte de América latina estuvo bajo el gobierno de México y Santo Domingo, América del Sur tuvo por capital a Lima. Es bien sabido que la colonización avanzó de norte a sur y del Pacífico al Atlántico. La Iglesia, igualmente, se organizó primeramente en el *Darién* (Obispado en 1513), *Nicaragua* (1531), *Santa Marta* (1534).

Pizarro penetra en el Reino del Inca partiendo de Panamá, y desembarcando en Tumbes; contaba entre sus ayudantes a un grupo de dominicos cuyo responsable fue Vicente de Valverde, primer Obispo de Cuzco. El 15 de noviembre de 1533 se enarbola una cruz en la plaza de Cuzco. Después de la frustrada intención de fundar la primer diócesis en *Tumbes*, Pablo III erigió a *Cuzco* como sede episcopal en la persona de Valverde que se hizo cargo de su obispado el 5 de setiembre de 1538. *Cartagena de Indias* era erigida en diócesis en 1534 (que juntamente con *Santa Marta*, y algún tiempo después *Popayán*, constituirán el Arzobispado de *Santa Fe*), *Lima* en 1539 en la persona de Jerónimo de Loayza (arzobispado en 1546), *Quito* (1546), *Popayán* (1546), *Asunción del Paraguay* en 1547 (como remate del avance conquistador realizado en el Río de la Plata desde el Atlántico), *Charcas* o *La Plata* (1552), *Santiago de Chile* (1561), *Bogotá* (1562, suprimiendo a *Santa Marta*), *La Imperial* (1563, que será después trasladada a *Concepción*), *Córdoba del Tucumán* (1570, cuya sede era *Santiago del Estero*), *Trujillo* (1577), etc.

Los dominicos fueron los primeros en comenzar la labor misionera. En 1539 Pablo III creó la provincia peruana de la Orden de los Predicadores. En 1544 eran más de 50 religiosos. Los franciscanos, pocos años después se organizaron firmemente y conocieron una extraordinaria difusión en los años siguientes. Las cuatro órdenes se ocuparon de la evangelización de todo el territorio bajo la dependencia del Arzobispado de Lima.

En Brasil se fundaba en 1551 la diócesis de *Bahía*.

Estamos en el segundo momento de las misiones. Algunas veces las armas, en la mayoría, sin embargo, los misioneros, pacifican a los indios, y por una predicación a veces muy sumaria se les administra el sacramento del bautismo, y se intenta luego la organización de las reducciones. Entre todas las reducciones del siglo XVI cabe destacar los 120 *pueblos* que el santo Obispo de Mechoacan, don Vasco de Quiroga, supo organizar entre los tarascos. Pero rápidamente, por el sistema de las encomiendas —fortalecido después del fracaso de las *Leyes Nuevas*— los indios bautizados se transforman en mano de obra para la explotación agrícola o minera.

### 3. — Tercera etapa. La organización y afianzamiento de la Iglesia (1551-1606)

Las fechas límites de este período son: el *Primer Concilio Provincial Limense* (1551-1552) a la muerte de Santo Toribio de Mogrovejo. Desde el Concilio de Loaysa (1552) hasta el diocesano de Comayaguen (1631) se efectúan en América hispánica numerosos concilios que van dando una fisonomía propia a la Iglesia recientemente fundada en América. El *Trento* europeo será en América tanto el *II Concilio peruano* (1567-1568) como el *III Concilio mexicano* (1585), pero entre todos resalta el convocado por Toribio de Mogrovejo (*III Concilio Provincial de Lima*, 1582-1583). Desde el siglo XVI hasta 1899 no se legisló en la Iglesia latinoamericana —los siglos XVII al XIX viven sobre los fundamentos de aquellos apóstoles primeros.

De la pequeña *Primera Junta Apostólica* de 1524 —realizada en México por los franciscanos—, se pasa a las que convocó Zumárraga. En 1532, 1536 y sobre todo en 1539 se reunieron los Obispos mexicanos para unificar su labor frente al Patronato, las órdenes religiosas y continuar la misión, dentro de los marcos de una Iglesia constituida.

Fue Alonso de Montúfar quien convocó el *Primer Concilio Mexicano* (1555) y el *Segundo* (1565). Don Pedro Moya y Contreras realizó el célebre *Tercer Concilio* (1585).

En el sur, Loaysa reunió a los representantes de los Obispa-

dos desde Nicaragua a Charcas en 1551-52, y nuevamente en la década siguiente. Santo Toribio, después de realizar el Concilio diocesano de 1582 convoca el provincial para el mismo año. Con la colaboración de José de Acosta, dicho Concilio —esencialmente pastoral— tiende a la reforma del clero, a robustecer la autoridad episcopal ante los religiosos, a organizar e impulsar las misiones entre los indios. Se exige el aprendizaje de la lengua de los naturales a los doctrineros para que entiendan lo que se les predica, se les administra el sacramento de la eucaristía, y se les permite ser sacerdotes si cumplen con las condiciones estipuladas por el Concilio de Trento. En este tiempo, por la fundación de seminarios y Universidades, se conoce un gran renacimiento del clero secular —especialmente en el Perú, bajo el ejemplo y el gobierno de Toribio de Mogrovejo.

Hubo muchos otros Concilios, por ejemplo: el provincial de Bogotá (1582); los diez diocesanos de Santo Toribio en Lima; el de Quito (1584), de Santiago de Chile (1586), el segundo de Quito (1593), de Charcas (1604), de Portorrico (1624), el II Concilio Provincial de Bogotá (1635), de Caracas (1626), de Comayagua (1631). Además los hubo en Tucumán, Asunción, etc. A comienzos del siglo XVII la Iglesia hispanoamericana contaba ya con las instituciones necesarias para continuar la labor emprendida.

#### 4. — Cuarta etapa. Los conflictos entre la Iglesia misionera y la civilización hispánica (siglo XVII)

El Patronato (la Corona) había organizado la labor misional (con los fondos que el cobro de los diezmos le permitía), y las órdenes religiosas mendicantes habían roturado el terreno; ambos, Patronato y órdenes religiosas protegían sus derechos adquiridos. En ese momento dos fuerzas comienzan a tomar conciencia de su función: el Episcopado y el clero secular —que miran ante todo el bien común de cada diócesis—, y los jesuitas —que por su cuarto voto y su visión universal de la Iglesia, organizan sus misiones desde Roma, oponiéndose a toda intromisión interna del Patronato—. Además desde 1622 la *Propaganda* buscará todos los medios (aunque sin frutos) para comenzar una labor misionera directa en América hispánica.

Los primeros jesuitas se dirigieron al Brasil, bajo la dirección del Padre Manuel de Nóbrega, llegaron a Bahía en 1549, en la expedición de Tomé de Sousa. Crearon la famosa escuela *Meninos de Jesus*. En 1551 están ya en Espíritu Santo, al año siguiente en Río de Janeiro, en 1553 participan a la fundación de São Paulo y llegan hasta La Laguna. En 1586 —gracias a la invitación de Francisco de Vitoria, primer obispo residente del Tucumán— pasan a la actual Argentina (en esos tiempos la Corona del Portugal estaba en manos de los reyes españoles). Los jesuitas españoles se dirigieron a Florida. Pero sólo en 1572 se hicieron presente en México. Desde Lima irradiarán al norte del actual Perú, y Bolivia y el norte argentino.

Por su parte el episcopado mal avenido con el antiguo orden de cosas e impotente para sacudir de una vez la servidumbre del Patronato, esforzábese por derrocarlo en casos particulares. Ya sea en la elección de los candidatos para doctrinas y parroquias, para diezmos, para beneficios, etc. Toribio de Mogrovejo en Lima, Villarreal en Santiago, Palafox en Puebla son ejemplares del esfuerzo que los Obispos realizaban para afianzar su dignidad apostólica.

Las misiones siguieron avanzando. Fue el siglo de las *reducciones*. Las famosas del Paraguay —bajo las figuras ejemplares de Lorenzana y Roque González—, las de Brasil, Perú, Colombia y Venezuela; las de México.

Los franciscanos contaban con 80 conventos en la diócesis de México, 54 en Mechoacan, 22 en Guatemala, 22 en Yucatán, 12 en Nicaragua. Los jesuitas eran 345 en México en 1603.

Por primera vez amplias zonas de misión tienen un contacto exclusivo con la Iglesia sin mediación de las armas hispánicas. Estamos en el tercer momento de la misión.

#### 5. — Quinta etapa. La decadencia borbónica (siglo XVIII)

Felipe V, el primer Borbón, gobernó desde 1700 a 1746. Por el tratado de Utrecht (1713) España y Portugal pierden el dominio de los mares. Los ingleses estaban en Jamaica desde 1655. La Iglesia hispanoamericana sintió profundamente la decadencia

hispanica por cuanto era su propia decadencia. Además la crisis misionera de toda la Iglesia europea ahonda el problema americano.

Las misiones siguieron abriéndose camino. Tomemos por ejemplo al norte de México. En 1697 los jesuitas se internan en California, pero la dureza de la labor les obliga abandonar la empresa. Fue el genial Fr. Junípero Serra —con sus compañeros franciscanos— (1713-1784) el que promovió la misión en esta región “como en los primeros tiempos” mexicanos. En 1768, con 16 franciscanos comenzó la organización y fundación de las *reducciones* o *pueblos*, a partir de San Diego hasta San Francisco, en 1776. Los dominicos instalaron muchas reducciones en Alta California.

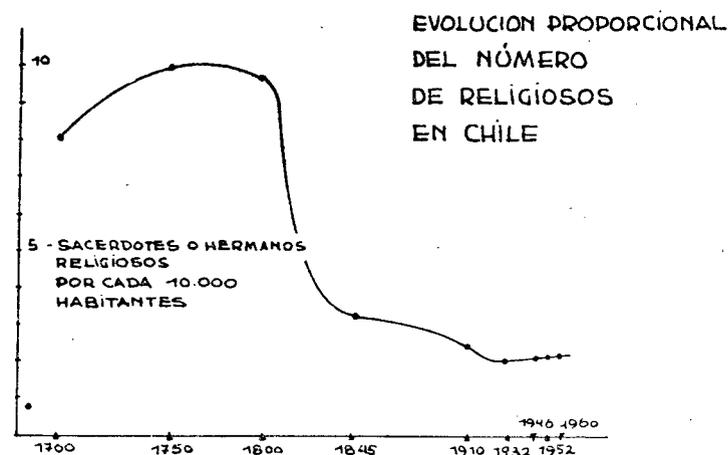
Desde el siglo XVI las Universidades —muchas veces sólo seminarios, fundados siempre por la Iglesia— habían ido formando las élites criollas, tanto eclesiásticas como laicas. En 1536-39 se fundó la Universidad de Santo Domingo, en 1552 la de Lima —en el convento dominicano de San Marcos—, en 1553 la de México, en 1592 en Cuzco, en 1591 en Quito, en 1573 en Santa Fe de Bogotá, en 1613 en Córdoba, etc. En 1572 se dio a las Universidades de Santo Domingo, México y Lima los derechos y dignidades de las de Salamanca y Alcalá —mientras que la de Córdoba, sugerida por el Obispo de Trejo y Sanabria, fue sólo un Colegio jesuita con derecho a títulos. Sucre tuvo la suya en 1632, Santiago en 1738, etc. La primera imprenta Americana fue instalada en México por inspiración de Zumárraga, el primer Obispo, en 1539, para imprimir el catecismo para los indios. El hecho capital del siglo XVIII fue la expulsión de los jesuitas en el año 1767. Los borbones la suprimieron en Francia en 1764, en España el 31 de marzo de 1767. Partieron de América más de 2.200 Padres, lo más selecto del clero hispanoamericano.

#### ENJUICIAMIENTO DE LA EPOCA DE LA CRISTIANIDAD COLONIAL

No puede adoptarse ni la anticientífica posición de la *Leyenda Negra* —en donde se resalta lo negativo de la obra de España y la Iglesia, y sobre todo en la zona del Caribe, gracias a los juicios

del gran sacerdote y Obispo B. de las Casas—, ni de la *Leyenda Blanca* —posición de cierto número de “hispanistas” que ocultan muchos hechos para mostrar la obra de la Corona española como perfecta—. Es necesario realizar una paciente obra de reconstrucción de la realidad objetiva, con todo lo que tiene de heroica y positivo, no dejando por ello las faltas y errores fundamentales que producirán la decadencia posterior<sup>2</sup>.

La Iglesia se organizó en Hispanoamérica realmente, contando con una jerarquía, con un clero criollo, con universidades y grandes centros de formación. Hubo, sin embargo, de hecho, una gran intransigencia social ante el sacerdocio del indio, lo que impidió, ciertamente, una penetración más profunda del Evangelio en dichos pueblos.



¿Puede hablarse de una religión mixta, yuxtapuesta o semi-pagana en las masas de los indios o mestizos? a) *En un plano profundo*, intencional, de la Fe, la masa india que ha sido tocada por el esfuerzo misionero no ha adoptado superficial o aparente-

<sup>2</sup> Para realizar este “enjuiciamiento” sería necesario poder contar con un instrumental terminológico que es imposible explicar en este corto trabajo, por lo que nos atenemos a ciertas consideraciones generales.

mente el cristianismo, sino que *comienza a adoptarlo*, pero radical, sustancial, auténticamente. Esto no es una yuxtaposición, ni una mixtura, sino el “claroscuro” por el que debe “pasar” (pasqua) el creyente en el proceso *catecumenal*. Los tres siglos coloniales no fueron sino el comienzo de dicho proceso de *iniciación* al cristianismo (bien que con enormes dificultades debido a la ambigüedad de la unión entre la *civilización hispánica* —necesariamente llena de escándalos, como toda civilización— y la *religión cristiana*). b) *En el plano de las “expresiones”*, la liturgia católica fue la “expresión” *oficial*. Pero junto a ella aparecen un sinnúmero de sustitutos o paraliturgias —procesiones, culto de los muertos y santos, hermitas locales, etc., como en el mundo cristiano que nació en el Imperio Romano—, en los que los elementos, gestos, símbolos, en fin, los “vehículos” o “mediaciones” expresivas de las antiguas religiones son retomadas en la expresión cristiana de la Fe. ¿Estas formas supletorias pueden llamarse religiones mixtas? De ningún modo, lo que en último término podrían llamarse serían mezclas al nivel popular —extraoficial— que vienen a llenar un vacío dejado por el método antisincretista de la *Tabula rasa*, y que desaparecerán en la medida que la evangelización sea finalizada. ¡Todo lo que subsiste de las antiguas religiones paganas —desintegradas en sus estructuras más profundas— son la manifestación de una conciencia todavía no enteramente cristiana! La obra de España —Portugal, en menor medida— ha sido única en la Historia Universal de las misiones, no por ello perfecta, ni mucho menos.

## II. LA EPOCA DE LA INDEPENDENCIA O HACIA UN REGIMEN DE CIVILIZACION PROFANA (siglos XIX-XX)

Las jóvenes comunidades deben afrontar una crisis muy compleja: el nacimiento de las nacionalidades, la organización política, la secularización, el colonialismo económico impuesto por el capitalismo liberal internacional (anglosajón), la constitución de una sociedad pluralista, etc. La Iglesia se situará —muy desorientada— entre todos estos conflictos a la defensa de sus antiguos privilegios, hasta que, habiéndolos perdido de hecho casi

todos, comenzará una vigorosa renovación de la cual pueden verse hoy, sólo, algunos primeros frutos. Las líneas de fondo, para la Historia de la Iglesia, son: pasaje de un sistema de Patronato al contacto directo con Roma —sufriendo por algún tiempo los Patronatos nacionales y criollos—; pasaje del sistema de Cristiandad al de una sociedad pluralista y profana. La Iglesia no actuará ya por medio de los resortes legales del Estado, sino por medio de las *Instituciones cristianas*, cada vez más comprometidas en la evolución de la civilización contemporánea. †

La Historia de la Iglesia *latinoamericana* —y ya no *hispanoamericana*, por cuanto se ha producido un proceso de *universalización* que abre a la antigua Hispanoamérica a toda Europa, y, por último, a todo el mundo— desde la época de la independencia, tiene dos momentos esenciales: la transición de un sistema de cristiandad al de sociedad pluralista (1808-1898), la creación paulatina de nuevas Instituciones para evangelizar la civilización contemporánea (1899 en adelante).

### A - LA IGLESIA EN TRANSICION (1808-1898)

Bien podría considerarse como la “noche de la historia de la Iglesia latinoamericana”, donde profundamente purificada surgirá renovada y pobre.

#### 6. — Sexta etapa. La crisis de las guerras de la Independencia (1808-1825)

En la labor de la independencia la Iglesia —sobre todo el clero, tanto secular como religioso, no tanto el episcopado que adoptará una posición más realista— cumplió una función esencial. Como es evidente, los Obispos elegidos por el Rey le fueron más adictos, pero no faltaron igualmente los que apoyaron la causa de la autodeterminación; un Don Cuero y Caicedo, en Quito, fue presidente de la Segunda Junta y presidió el Congreso Constituyente. Los miembros del clero, tales como un Hidalgo o un Morelos en México, un Deán Funes en Argentina, José María Castilla en Guatemala, son algunos ejemplos entre los miles que participaron e hicieron posible la emancipación.

Los nuevos gobiernos, guardando una posición conservadora,

pretendían conservar para sí el antiguo sistema de Patronato que poseía la Corona española —era una cuestión de poder y de prestigio—. Las reformas de secularización (aún la de Rivadavia en Argentina) deben ser consideradas todavía en el marco de una mentalidad colonial con influencia del liberalismo francés y de la *Aufklärung* (siglo de las luces).

El doble proceso de las guerras de la Independencia —ya que en 1814 sólo la región de la actual Argentina conservaba todavía su libertad de movimiento—, en 1810 y en 1820, produjo en la Iglesia la desorganización total de su jerarquía, de sus parroquias, de los seminarios, de las universidades; la pérdida de muchas iglesias, bibliotecas, y sobre todo, el espíritu de recogimiento, oración y amor que es necesario entre su sacerdocio y misioneros. Las luchas presionaban contra el Evangelio. Sin embargo, los nuevos gobiernos guardaban todavía celosamente en sus Constituciones aquello de: “defender como única religión la católica, apostólica y romana”. Roma se había mantenido ausente del teatro de las contiendas y en muchos países había desaparecido todo el Episcopado.

#### 7. — Séptima etapa. La crisis se ahonda (1825-1850)

Este período significa, en general, el retorno a una posición más tradicional, conservadora, sobre todo por las medidas tomadas por Roma —que impide así la separación de las jóvenes naciones de la Iglesia universal—.

En la encíclica *Etsi longissimo* (30-1-1816), el Papa Pío VII presenta a los revolucionarios como promotores de sediciones (*in seditiosis*), y los critica negativamente, en consonancia con sus compromisos en la *Santa Alianza*. Pero poco después el fracaso de Fernando VII —principalmente en Aquisgrán—, y los informes del Obispo Lasso de la Vega y Orellana, mueven a la Santa Sede a comenzar una nueva política. Gracias a la embajada de Tejada, Roma se propuso nombrar obispos directamente (bien que *in partibus*, para no herir demasiado a los Reyes españoles). Ya se había enviado en 1823 la misión Muzi que fracasó tanto en Buenos Aires como en Santiago. Fue el 18 de enero de 1827 que el Papa León XII nombró los seis primeros obispos (*in par-*

*tibus*) para la Gran Colombia, con gran regocijo de Bolívar que exclamó: “La causa más grande nos reúne en este día: el bien de la Iglesia y el bien de Colombia” (28-10-1827). El 28 de febrero de 1831 Gregorio XVI nombró los seis primeros obispos residentes de México, y bien pronto se reorganizó la jerarquía en toda América Latina —directamente por Roma sin ninguna intervención del antiguo Patronato que había desaparecido—.

Desde un punto de vista político y económico la situación fue angustiosa. La inestabilidad es la ley del momento, la búsqueda de nuevos caminos se hace muy difícil. En *Brasil* domina Pedro II (1840-1889); en *México* más bien los conservadores (1824-1857); en *América Central* la destrucción de la confederación en 1831 produce la atomización de los esfuerzos; en *Colombia* la inestabilidad reina desde la renuncia de Bolívar en 1830, sin embargo hasta Hilario López no se producirá la ruptura con la Iglesia; en *Venezuela*, José Antonio Páez mantuvo una política de conciliación (1829-1846), lo mismo que Rosas en *Argentina* (1835-1852); *Ecuador* tanto con Flores como con Rocafuerte y luego con García Moreno seguirán la misma línea; en *Chile* los *pipiolos* dominan la situación hasta 1861.

La “noche de la historia” latinoamericana se oscurece aún más. A esto debe sumarse que en Europa se había producido una profunda crisis misionera, lo que imposibilita a la ya agonizante Iglesia poder esperar ayuda extranjera.

En fin, las fuentes mismas de un renacimiento se han ido agotando y hasta la esperanza de una posible renovación parecieran injustificadas.

#### 8. — Octava etapa. ¡La ruptura se produce! (1850-1898)

En el nivel de la *civilización* las naciones comienzan a recibir el influjo anglosajón (tanto norteamericano como inglés), por las escuelas y los métodos técnicos, la ingeniería, el comercio, etc. Al nivel de la *cultura* —de los últimos elementos intencionales del grupo— son los franceses los que impondrán su temple: el romanticismo, el positivismo, el laicismo. En el nivel *social*, muy lentamente y al fin del siglo comienza a conocerse la posición



socialista, en los grupos de inmigrantes urbanos y proletarios industriales.

La ruptura con el pasado —con la Cristiandad colonial— se produce imperceptiblemente, pero puede tomarse el año 1850 como una fecha aproximada. En *Colombia* los liberales tomarán el poder en 1849 hasta 1866, y con ellos comienza la persecución religiosa; en 1853 se separa la Iglesia y el Estado; en 1863 se quita a la Iglesia la personería jurídica. En *Brasil* —si bien los liberales gobernaban desde mucho antes— la constitución de la República marca una nueva época (1889). En *Argentina* el liberalismo irrumpe con Mitre, sin embargo en el nivel cultural será el positivismo y la enseñanza laica (1884) los que producirán la ruptura con el pasado. Con Pérez los liberales suben al poder en Chile (1861); Balmaceda impidió por un tiempo la separación de la Iglesia y el Estado, pero será definitivamente sancionada en 1925. Los “colorados” dominan Uruguay en todo este tiempo (1852-1903). En Bolivia fracasa el intento de Concordato en 1851.

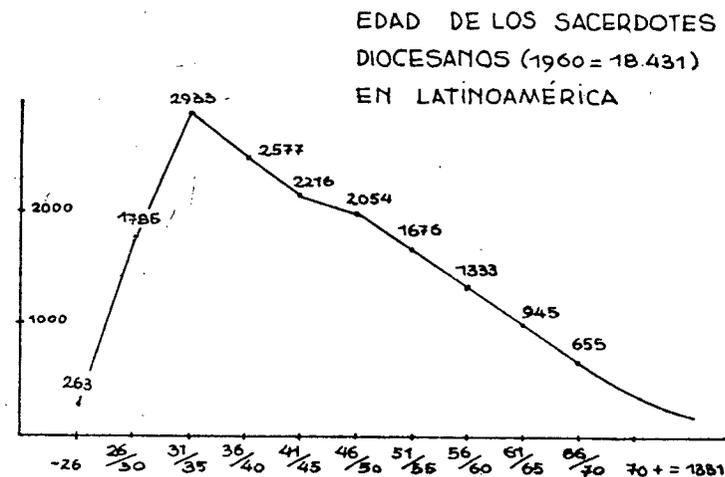
En *México* la constitución de 1857 produce un distanciamiento con la Iglesia. El grupo de “La Reforma” se opone a “los continuistas”. El triunfo de Benito Juárez —liberal— y sobre todo de Porfirio Díaz (1876-1911) —positivista— instaura el gobierno de los “científicos” de tendencia anticristiana, capitalista, industrial y urbana. La revuelta rural e india de los caudillos Zapata y Pancho Villa, derrocando a Díaz, preparan el terreno para la revolución de 1917 que se inclinará por circunstancias no bien precisadas contra la Iglesia Católica.

La antigua pastoral de la *Nueva Cristiandad colonial* se siente impotente ante la inmigración de extranjeros (de Europa y de “tierra adentro”). Las Universidades en manos de los positivistas, los partidos políticos en la de los liberales. El fin del siglo XIX es verdaderamente angustioso para el catolicismo, con una cierta desesperanza trágica.

B - LA IGLESIA ANTE LA CIVILIZACION PROFANA Y PLURALISTA (1899)

Sólo nos ha tocado vivir una pequeña parte de este período

tan importante en la Historia Universal y principalmente en América Latina. Es la época de la civilización que se universaliza y tecnifica, se burocratiza e impersonaliza por una parte y, por otra en cambio, exige a cada uno de sus miembros una elección propia, consciente, personal, en una extrema tolerancia.



#### 9. — Novena etapa. La unidad y el renacimiento de las minorías católicas latinoamericanas (1899-1955)

Estamos ya en historia contemporánea, esa historia que hemos vivido personalmente. En 1899 se reunió en Roma el *Concilio plenario latinoamericano I*, bajo la inspiración de Monseñor Casanova, convocado el 25 de diciembre de 1898 por la letra apostólica *Cum Diuturnum* —asistieron 13 arzobispos y 41 obispos, siendo el primer Concilio continental de la Iglesia Católica y el que dictó las normas que después serán retenidas en el Código de Derecho Canónico (1917)—. Se trató sobre el paganismo, la superstición, la ignorancia religiosa, el socialismo, la masonería, la prensa, etc. Fue ante todo pastoral. Lo más importante de esta reunión fue el renacimiento de la conciencia colegial del episcopado latinoamericano.

Queremos cerrar este período con otra reunión episcopal, la *Conferencia General del episcopado latinoamericano* en Río de Janeiro del 25 de julio al 4 de agosto de 1955. Con el tiempo se podrá enjuiciar el valor de dicha Conferencia, fundamento de todo lo que se haga durante algún siglo o más. América Latina recobra la unidad de la Nueva Cristiandad colonial, pero eliminando el sistema de Cristiandad y muchos inconvenientes que le eran propios. En dicha Conferencia se creó el *Consejo Episcopal Latinoamericano* (CELAM).

Entre estos dos acontecimientos se sitúa una renovación de ciertas minorías católicas —a manera de *élite* militante y con una gran movilidad social—. Es el nacimiento de la Acción Católica, que debe situarse en torno a 1930 (ya en 1920 se creó la A.C. cubana, en 1930 en Argentina, en 1935 en Costa Rica, en 1938 en Bolivia). Fue el fruto maduro de muchos movimientos aislados, como la *Asociación Católica* (1867) de Félix Frías, o el *Congreso Católico Mexicano* (1903). Después de la segunda guerra mundial se difunde la A.C. especializada (principalmente la JOC y la JUC, en nuestros días la JAC —siendo Chile un caso prototípico de este pujante movimiento—).

La renovación intelectual ha seguido un camino análogo. De pensadores cristianos aislados en el siglo XIX y XX (Manuel Estrada, Mamerto Esquiú, Jackson de Figueiredo —a comienzos de siglo—, Trinidad Santos, etc.) se han ido organizando escuelas, Universidades Católicas, revistas filosóficas, teológicas, etc., que permiten decir que el pensamiento cristiano en América Latina es una realidad —aunque en verdad una inmadura realidad todavía—. Tristão de Ataíde significa ya un fruto maduro de la generación actual. ¡El desafío del positivismo y de la sociedad profana está dando sus frutos!

En el campo social, la *Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos* es un testimonio de la labor realizada durante varios decenios. Hoy no son ya raros los Institutos cristianos de investigaciones sociales, las publicaciones en este sentido, las experiencias individuales y en equipo. ¡El desafío marxista está dando sus frutos!

En el plano político ciertas minorías católicas han compren-

dido la importancia del “compromiso” en este sector esencial de la vida comunitaria, y nacen lentamente en toda latinoamérica distintas manifestaciones de dicha responsabilidad institucionalizada en grupos de opinión.

El renacimiento en el campo de la vida contemplativa, teológica, litúrgica, bíblica, catequística, parroquial merecería un trabajo aparte. Estas son, en verdad, las “fuentes” de la renovación contemporánea.

#### 10. — *Décima etapa. El presente y el futuro (1955)*

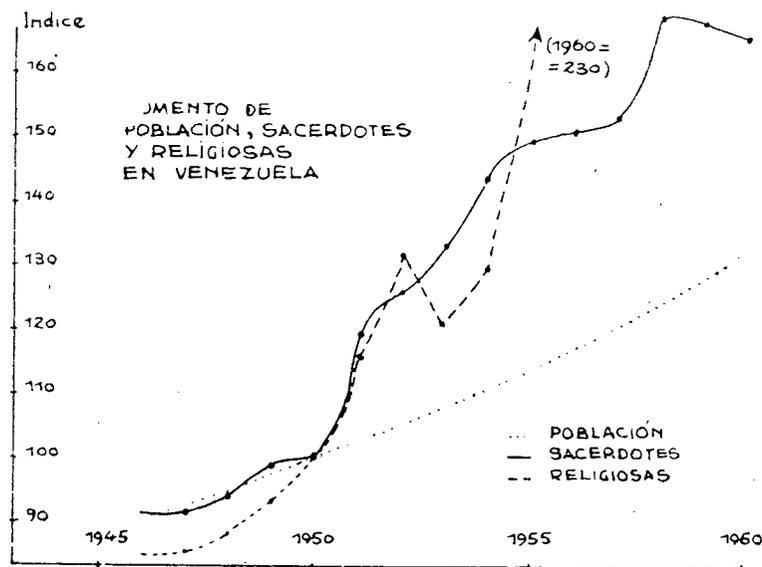
Del presente no hay historia, lo más que podría hacerse es sociología, por ello no puede ser objeto de nuestro artículo. Podemos decir, sin embargo, que el Concilio Vaticano ha autorizado a un cierto sector del catolicismo latinoamericano que antes debía guardar silencio. Este sector podrá ahora pensar teológica y pastoralmente el modo de vivir el cristianismo dentro de la civilización técnica universal que se instala lentamente en América Latina y que se le denomina a veces: el Mundo Moderno. Ese mundo necesita conciencias claras, abiertas, atentas, formadas según las exigencias del *tiempo*. Sería una ilusión creer que la Iglesia ha sido ya renovada, como decía bien Pablo VI: “La Iglesia se renueva siempre”. Es esencial a la *vida* el crecer, adaptarse, ensimismarse para avanzar más profundamente. Así como después de Trento le tocó a un Toribio de Mogrovejo reformar a su Iglesia peruana, así el Señor inspirará a muchos realizar efectivamente las reformas que el Concilio Vaticano II va sugiriendo.

#### ENJUICIAMIENTO DEL CATOLICISMO LATINOAMERICANO CONTEMPORANEO

Un tal juicio es científicamente imposible. Sólo propondremos ciertas líneas generales que pueden conducir a acercarnos a dicho juicio.

El gran problema actual es la dialéctica que se establece entre una minoría efectivamente católica y una masa bautizada —nominal o aproximativamente católica—; entre una Iglesia donde la fe es consciente, y “muchos otros” en los que la fe se encuentra a tal punto “inchoative” que da un cierto escrúpulo al

teólogo llamarle realmente *fe*. Por otra parte, existe la mentalidad conservadora de aquellos que querrían volver de algún modo a la Cristiandad colonial, donde el cristianismo, por ser una realidad social efectiva de la mayoría, actúa a modo de elemento interiorizado por presión externa. Esta mentalidad choca contra la de aquellos que habiendo tomado una conciencia personal, por conversión de su fe católica, no se sienten solidarios del pasado colonial, sino más bien de la civilización técnica y pluralista que se va formando —son fieles al futuro—. Unos actúan a la defensiva y recuerdan; otros operan a la ofensiva y esperan.



El único modo de relacionar el catolicismo con la *masa*, es por medio de las *Instituciones cristianas*. En torno a ellas nace una nueva cuestión. Unos querrían conservar las antiguas instituciones parroquiales, educaciones, sociales; otros en cambio piensan reformar dichas instituciones para adaptarlas a los tiempos contemporáneos. Los grupos se forman por temperamento, relaciones familiares, vinculaciones educativas, tanto en la misma jerarquía católica, como en el clero y los laicos.

Es necesario, sin embargo, mirar la realidad atentamente con la luz de la Fe, iluminada por la Historia —como Historia Santa— y tomarla como “maestra de la vida”. La Historia nos muestra que lo pasado es irreversible y que pretender consolidar las instituciones ineficaces es luchar contra la corriente y desperdiciar energías. Muy por el contrario, es necesario realizar la *elección pastoral* capital, es decir, enfrentarse al mundo pluralista y crear las instituciones que dicho mundo requiera para que el *Signo* de Jesucristo brille en medio de las tinieblas y sea comprendido por el hombre actual. Eso exigirá abandonar muchos métodos, modos, *estructuras de cristiandad*, e internarse —como los primeros cristianos lo hicieron en el Imperio Romano— en la Civilización Universal, de la cual América Latina es sólo una parte, y en la cual, cada día más, deberá participar activamente.

En todo esto la formación de las minorías cristianas es esencial, lo mismo que la profundización de una teología eminentemente misionera, que sepa expresarse en el nivel del esfuerzo de la civilización, de la sociedad temporal, profana, pluralista, mundial, respetuosa de la libertad.

#### CONCLUSION

Nos hemos propuesto mostrar resumidamente los grandes momentos de la Historia de la Iglesia latinoamericana —una parte de la Historia de la Iglesia Universal—. Sabemos que muchos autores tendrán otra opinión al respecto, pero en verdad, no conocemos ninguna articulación de la Historia de la Iglesia latinoamericana del siglo XVI al XX. Por ello, innovando nos equivocaremos, y siendo corregidos, avanzaremos.

Los defectos actuales de la Iglesia, y sobre todo del “catolicismo” de la masa latinoamericana, no puede atribuirse únicamente a los vicios de la evangelización inicial, ni al hecho que la Iglesia se haya organizado demasiado rápidamente, ni a una *minus valía* del hombre latinoamericano. La Iglesia latinoamericana ha sido solidaria de la Civilización latinoamericana, con ella floreció, decayó y comienza a renacer nuevamente —todo esto se explica por la *Ley de la Encarnación*—. El estancamiento borbó-

nico, la decadencia caótica del siglo XIX, la persecución sistemática de los liberales, purificó, empobreció y debilitó a la Iglesia. Hoy se encuentra imposibilitada de seguir cumpliendo las funciones de una *Iglesia de Cristiandad*, y se ve exigida a tomar la actitud de una Iglesia misionera —bien que muchos, a veces la mayoría, se nieguen a hacerlo—. Dicha misión la cumplirá una minoría cristiana, que a la altura de los tiempos descubre lentamente el modo de actuar en una civilización profana y pluralista. No hay lugar para el fácil optimismo —pues la situación es angustiante—, ni para el pesimismo —pues la renovación ha comenzado—, sino más bien para la ESPERANZA —porque es el anhelo de la Caridad que tiende al futuro, y en él está la Parusía de Cristo resucitado—.

ALGUNAS DE LAS FECHAS Y HECHOS MAS SIGNIFICATIVOS  
DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

I. EPOCA DE LA NUEVA CRISTIANDAD COLONIAL  
(siglos XVI-XVIII)

1 - *Los primeros pasos* (1493-1519)

- 1493. Fr. Boyl primer sacerdote en América.
- 1500. Los franciscanos en el Caribe.
- 1504. Manso, Deza y García Padilla, los tres primeros Obispos americanos.
- 1511. La primera predicación de Montecasino en la Isla Española.
- 1514. Las Casas protesta contra las encomiendas.

2 - *Las misiones de Nueva España y Perú* (1519-1551)

- 1519. Julián Garcés primer Obispo de México.
- 1524. Llegan los "12 apóstoles" a México (franciscanos).
- 1526. Llegan los primeros dominicos a México.
- 1538. Vicente de Valverde primer Obispo del Perú (Cuzco).
- 1539. Creación de la Universidad de Santo Domingo y fundación de la primer imprenta americana en México, por el Obispo Zumárraga.
- 1551. F. Sardinha primer Obispo del Brasil, en Bahía.

3 - *La organización y afianzamiento de la Iglesia* (1551-1606)

- 1551-52. Primer Concilio Provincial de Lima, con Loaysa.
- 1555. Primer Concilio Provincial de México, con Montufar.
- 1565. Segundo Concilio Mexicano, con Montufar.
- 1567-68. Segundo Concilio de Lima, con Loaysa.
- 1582-83. Tercer Concilio de Lima, con Santo Toribio de Mogrovejo.
- 1585. Tercer Concilio de México, con Moya y Contreras.
- 1591. Cuarto Concilio de Lima, con Santo Toribio.

- 1601. Quinto Concilio de Lima, con Santo Toribio.
- 1606. Muerte de Santo Toribio de Mogrovejo.

4 - *Los conflictos entre la Iglesia y la civilización hispánica* (siglo XVII)

- 1609. Comienzo de la República Guaránica del Paraguay.
- 1620. Carranza primer Obispo de Buenos Aires.
- 1638. Los jesuitas en el Marañón.
- 1692. Existen 10 reducciones entre los Chiquitos (Bolivia).

5 - *La decadencia borbónica* (siglo XVIII)

- 1738. Creación de la Universidad de Santiago.
- 1759. Expulsión de los jesuitas del Brasil.
- 1767. Expulsión de los jesuitas de América hispánica.
- 1768. Comienzos de los trabajos de Junipero Serra en California.

II. EPOCA DE LA INDEPENDENCIA (siglo XIX-XX)

6 - *La crisis de las guerras de la independencia* (1808-1825)

- 1808-11. Primer momento de la guerra. Los nuevos gobiernos se oponen a Napoleón y apoyan a la Iglesia.
- 1814. Argentina es el único país independiente. El episcopado ha sido casi totalmente desorganizado.
- 1817-25. Segundo momento de las guerras de la Independencia. La Iglesia apoya en bloque la emancipación contra los liberales españoles.
- 1823. León XII envía la *Misión Muzi* a Chile.
- 1824. Encíclica *Etsi iam diu* de León XII.

7 - *La crisis se ahonda* (1825-1850)

- 1826. En Bolivia se produce la expoliación de las Ordenes Religiosas.
- 1827. León XII establece relaciones directas con Nueva Granada.
- 1836. Primeros contactos directos de México con Roma.
- 1845. Monseñor Valdivieso comienza su gobierno eclesiástico.

8 - *¡La ruptura se produce!* (1850-1898)

- 1849. José Hilarjo López persigue a la Iglesia, expulsa a los jesuitas.
- 1850. Gobiernan los liberales en Brasil.
- 1857. Se decreta la libertad de culto en México.
- 1874. Lemos escribe en Brasil: *Comte, Philosophie positive*.
- 1884. Enseñanza laica en Argentina (Ley 1420).
- 1889. Separación de la Iglesia y el Estado en Brasil.

9 - *La unidad y el renacimiento del catolicismo* (1899-1955)

- 1899. *I Concilio Plenario de América Latina* en Roma.
- 1930. Creación de la Acción Católica Argentina.
- 1955. *Conferencia General del Episcopado de América Latina* en Río.
- 1962. Comienzo del *Concilio Vaticano II*.